

2 Samuel

¹ Y aconteció después de la muerte de Saúl, cuando David había vuelto de derrotar a los amalecitas, y David se había quedado dos días en Siclag:

² Al tercer día, sucedió que vino un hombre del campamento de Saúl, rotas sus vestiduras, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra, e hizo reverencia.

³ Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

⁴ Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

⁵ Y dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

⁶ Y el joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que estaba recostado sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

⁷ Y cuando él miró hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

⁸ Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

⁹ Y él me volvió a decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia, y mi vida aún está toda en mí.

¹⁰ Yo entonces me puse sobre él, y lo maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que *tenía* en su cabeza, y el brazaletes que *traía* en su brazo, y los he traído acá a mi señor.

¹¹ Entonces David trabando de sus vestiduras, las rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que *estaban* con él.

¹² Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a espada.

¹³ Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde *eres* tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

¹⁴ Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

¹⁵ Entonces llamó David a uno de los jóvenes, y le dijo: Acércate y mátalos. Y él lo hirió, y murió.

¹⁶ Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre tu cabeza, porque tu boca ha testificado contra ti, diciendo: Yo he matado al ungido de Jehová.

¹⁷ Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha.

¹⁸ (Dijo también que enseñasen *a usar* el arco a los hijos de Judá. He aquí que *está* escrito en el libro de Jaser).

¹⁹ ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes!

²⁰ No *lo* anunciéis en Gat, no deis las nuevas en las plazas de Ascalón; para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

²¹ Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, *como si no hubiera sido* unguido con aceite.

²² Sin la sangre de los muertos, sin la grosura de valientes, el arco de Jonatán nunca volvió atrás, ni la espada de Saúl volvió vacía.

²³ Saúl y Jonatán, amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron separados: Más ligeros que águilas, más fuertes que leones.

²⁴ Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de escarlata y delicadeza, que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

²⁵ ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas!

²⁶ Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce: Más maravilloso me fue tu amor, que el amor de las mujeres.

²⁷ ¡Cómo han caído los valientes, y han perecido las armas de guerra!

2

¹ Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. Y David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y Él le dijo: A Hebrón.

² Y David subió allá, y con él sus dos esposas, Ahinoam jezreelita y Abigail, la esposa de Nabal el del Carmelo.

³ Y llevó también David consigo los hombres que con él *habían estado*, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

⁴ Y vinieron los varones de Judá, y ungiéron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

⁵ Y envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos *seáis* vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor Saúl en haberle dado sepultura.

⁶ Ahora pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

⁷ Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

⁸ Mas Abner, hijo de Ner, el capitán del ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim,

⁹ y lo hizo rey sobre Galaad, y sobre Aser, y sobre Jezreel, y sobre Efraín, y sobre Benjamín y sobre todo Israel.

¹⁰ Cuarenta años *tenía* Isboset, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar sobre Israel; y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.

¹¹ Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

¹² Y Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim a

Gabaón con los siervos de Isboset, hijo de Saúl.

¹³ Y Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón: y se sentaron los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado del estanque.

¹⁴ Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

¹⁵ Entonces se levantaron, y en número de doce, pasaron de Benjamín de la parte de Isboset, hijo de Saúl; y doce de los siervos de David.

¹⁶ Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metió* su espada por el costado de su compañero, cayendo así a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-asurim, el cual *está* en Gabaón.

¹⁷ Y hubo aquel día una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

¹⁸ Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael *era tan* ligero de pies como una gacela del campo.

¹⁹ Y Asael persiguió a Abner, yendo tras de él sin apartarse ni a derecha ni a izquierda de seguir a Abner.

²⁰ Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No *eres* tú Asael? Y él respondió: Sí.

²¹ Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y agárrate alguno de los jóvenes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

²² Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré derribándote en

tierra, y después ¿cómo levantaré mi rostro a tu hermano Joab?

²³ Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta *costilla*, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que pasaban por aquel lugar donde Asael había caído y muerto, se detenían.

²⁴ Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que *está* delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

²⁵ Y se juntaron los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner, y se pararon en la cumbre del collado.

²⁶ Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que al final será amargura? ¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir a sus hermanos?

²⁷ Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos.

²⁸ Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió más a los de Israel, ni peleó más.

²⁹ Y Abner y sus hombres caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón, y llegaron a Mahanaim.

³⁰ Joab también volvió de seguir a Abner, y reuniendo a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres, y Asael.

³¹ Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, *los cuales* murieron.

³² Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre que *estaba* en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

3

¹ Y hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

² Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita;

³ su segundo Quileab, de Abigail, la esposa de Nabal el carmelita; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;

⁴ el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

⁵ el sexto, Itream, de Eglá, esposa de David. Estos nacieron a David en Hebrón.

⁶ Y como había guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

⁷ Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo *Isboset* a Abner: ¿Por qué has entrado a la concubina de mi padre?

⁸ Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Isboset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro (que respecto a Judá he hecho hoy misericordia a la casa de Saúl tu padre, a sus hermanos, y a sus amigos, y no te he entregado

en las manos de David), para que tú hoy me hagas cargo de pecado acerca de esta mujer?

⁹ Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como Jehová ha jurado a David no hiciere yo así con él,

¹⁰ trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

¹¹ Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

¹² Y envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijese: Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano será contigo para volver a ti a todo Israel.

¹³ Y David dijo: Bien; yo haré alianza contigo; pero una cosa requiero de ti, y es: Que no mirarás mi rostro, a menos que primero traigas a Mical, la hija de Saúl, cuando vinieres a verme.

¹⁴ Y David envió mensajeros a Isboset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi esposa Mical, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.

¹⁵ Entonces Isboset envió, y la quitó a su marido Paltiel, hijo de Lais.

¹⁶ Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando tras ella hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

¹⁷ Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace tiempo procurabais que David *fuese* rey sobre vosotros.

¹⁸ Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano

de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

¹⁹ Y habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

²⁰ Vino pues Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

²¹ Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan alianza contigo, y tú reines como deseas. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

²² Y he aquí los siervos de David y Joab, que venían de *perseguir* a un ejército, y traían consigo gran botín. Pero Abner no estaba con David en Hebrón, pues este lo había despedido, y él se había ido en paz.

²³ Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él *estaba*, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner, hijo de Ner, ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

²⁴ Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, tú lo despediste, y él ya se ha ido?

²⁵ Tú conoces a Abner hijo de Ner, que vino para engañarte, y para saber tu salida y tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.

²⁶ Y saliendo Joab de delante de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin que David *lo* supiera.

²⁷ Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo apartó al medio de la puerta, hablando con él apaciblemente, y allí le hirió por la quinta cos-

tilla, a causa de la muerte de Asael su hermano, y murió.

²⁸ Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante Jehová, para siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner.

²⁹ Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

³⁰ Joab, pues, y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.

³¹ Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él *estaba*: Rasgad vuestras vestiduras, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey iba detrás del féretro.

³² Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

³³ Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Había de morir Abner como muere un villano?

³⁴ Tus manos no *estaban* atadas, ni tus pies ligados con grillos: Caíste como los que caen delante de malos hombres, *así* caíste. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

³⁵ Y como todo el pueblo viniese a dar de comer pan a David siendo aún de día, David juró, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, u otra cualquier cosa.

³⁶ Y todo el pueblo supo esto, y le agradó; porque todo lo que el rey hacía parecía bien a todo el

pueblo.

³⁷ Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no provenía del rey el matar a Abner, hijo de Ner.

³⁸ Y el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?

³⁹ Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvía, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

4

¹ Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, sus manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel.

² Y el hijo de Saúl tenía dos varones, los cuales eran capitanes de compañía, el nombre de uno *era* Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era contada con Benjamín;

³ pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y han sido peregrinos allí hasta hoy).

⁴ Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán llegó de Jezreel, y su nodriza lo tomó y huyó; y sucedió que cuando ella huía apresuradamente, *se le* cayó el niño y quedó cojo. Su nombre *era* Mefiboset.

⁵ Y los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Isboset, el cual estaba durmiendo en su cámara al mediodía.

⁶ Y ellos entraron hasta el medio de la casa, *como que* iban a llevar trigo, y le hirieron en la quinta *costilla*. Y Recab y Baana su hermano escaparon.

⁷ Porque cuando entraron en la casa, él estaba en su cama en su cámara de dormir, y lo hirieron y mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

⁸ Y trajeron la cabeza de Isboset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su simiente.

⁹ Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda adversidad,

¹⁰ que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, pensando que traía buenas nuevas, yo lo prendí y lo maté en Siclag en pago de las nuevas.

¹¹ ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

¹² Entonces David dio orden a sus jóvenes, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque, en Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Isboset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

5

¹ Entonces vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: He aquí nosotros hueso tuyo y carne tuya somos.

² Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras quien sacaba y metía a Israel. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás capitán sobre Israel.

³ Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos alianza en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel.

⁴ Treinta años *tenía* David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

⁵ En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

⁶ Y el rey y sus hombres fueron a Jerusalén a los jebuseos que habitaban en la tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, a menos que eches a los ciegos y a los cojos (pensando: No entrará acá David).

⁷ Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

⁸ Y dijo David aquel día: Cualquiera que vaya hasta los canales, y hiera al jebuseo, y a los cojos y ciegos, a los cuales el alma de David aborrece, *será capitán*. Por esto se dijo: Ni el ciego ni el cojo entrará en la casa.

⁹ Y David moró en la fortaleza y le puso por nombre la Ciudad de David. Y edificó alrededor, desde Milo hacia adentro.

¹⁰ Y David iba avanzando y engrandeciéndose, y

Jehová Dios de los ejércitos *era* con él.

¹¹ E Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, y edificaron una casa a David.

¹² Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Israel.

¹³ Y tomó David más concubinas y esposas de Jerusalén después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

¹⁴ Estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

¹⁵ Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafia,

¹⁶ Elisama, Eliada y Elifelet.

¹⁷ Y oyendo los filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y oyéndolo David, descendió a la fortaleza.

¹⁸ Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

¹⁹ Entonces David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré los filisteos en tus manos.

²⁰ Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Irrumpió Jehová contra mis enemigos delante de mí, como rompimiento de aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

²¹ Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

²² Y los filisteos volvieron a subir, y se ex-

tendieron en el valle de Refaim.

²³ Y consultando David a Jehová, Él le respondió: No subas; sino rodéalos, y vendrás a ellos por delante de los árboles de moras.

²⁴ Y cuando oyeres un estruendo que irá por las copas de los árboles de moras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti para herir al ejército de los filisteos.

²⁵ Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Gabaa hasta llegar a Gezer.

6

¹ Y David volvió a juntar a todos *los hombres* escogidos de Israel, treinta mil.

² Y se levantó David, y fue con todo el pueblo que *tenía* consigo, de Baala de Judá, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.

³ Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que *estaba* en Gabaa; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

⁴ Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab que *estaba* en Gabaa, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

⁵ Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de *instrumentos de* madera de abeto; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

⁶ Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió *su mano* al arca de Dios, y la sostuvo;

porque los bueyes tropezaron.

⁷ Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por su atrevimiento, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

⁸ Y David se disgustó por haber herido Jehová a Uza, y llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

⁹ Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?

¹⁰ Así que David no quiso traer a sí el arca de Jehová a la ciudad de David; mas la llevó David a casa de Obed-edom geteo.

¹¹ Y el arca de Jehová estuvo en casa de Obed-edom geteo tres meses; y Jehová bendijo a Obed-edom y a toda su casa.

¹² Y fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y trajo con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

¹³ Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero grueso.

¹⁴ Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y David *estaba* vestido con un efod de lino.

¹⁵ Así David y toda la casa de Israel traían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

¹⁶ Y cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical, hija de Saúl, miró desde una ventana, y vio al rey David saltando y danzando delante de Jehová, y le menospreció en su corazón.

¹⁷ Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron

en su lugar en medio del tabernáculo que David le había levantado: y David ofreció holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

¹⁸ Y cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

¹⁹ Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y un pedazo *de carne*, y un frasco *de vino*. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

²⁰ Volvió luego David para bendecir su casa; y salió Mical, hija de Saúl, a recibir a David y *le* dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre un cualquiera!

²¹ Entonces David respondió a Mical: *Fue* delante de Jehová, quien me eligió en lugar de tu padre y de toda su casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.

²² Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a mis propios ojos; y delante de las criadas que has mencionado, delante de ellas seré honrado.

²³ Por tanto Mical, hija de Saúl, nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

¹ Y aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

² dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo moro en edificios de cedro, y el arca de Dios está

entre cortinas.

³ Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que *está* en tu corazón, porque Jehová *es* contigo.

⁴ Y aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵ Ve y di a mi siervo David: Así dice Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

⁷ Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿acaso he hablado palabra con alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así dice Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹ y he estado contigo por dondequiera que has andado, y he cortado de delante de ti a todos tus enemigos, y he engrandecido tu nombre, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰ Además yo fijaré lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como antes,

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel. Y a ti te he dado descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber, que Él te hará casa.

¹² Y cuando tus días fueren cumplidos, y dur-

mieres con tus padres, yo estableceré tu simiente después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

¹³ Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.

¹⁵ Pero mi misericordia no se apartará de él, como *la* aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶ Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será estable eternamente.

¹⁷ Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

¹⁸ Y entró el rey David, y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

¹⁹ Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues que también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así el proceder del hombre, Señor Jehová?

²⁰ ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.

²¹ Todas estas grandezas has obrado por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

²² Por tanto, tú te has engrandecido, oh Jehová Dios; por cuanto no *hay* como tú, ni *hay* Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído

con nuestros oídos.

²³ ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual Dios fue y redimió por pueblo para sí, y para darle nombre, y para hacer por vosotros grandes y temibles cosas, y por vuestra tierra delante de tu pueblo, el cual tú redimiste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses?

²⁴ Porque tú te has confirmado a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.

²⁵ Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

²⁶ Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea establecida delante de ti.

²⁷ Porque tú, oh Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón para hacer delante de ti esta súplica.

²⁸ Y ahora, oh Señor Jehová, tú *eres* Dios, y tus palabras son verdaderas, y tú has prometido este bien a tu siervo.

²⁹ Y ahora, ten a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre delante de ti; porque tú, oh Señor Jehová, lo has dicho, y con tu bendición, la casa de tu siervo será bendita para siempre.

8

¹ Después de esto, aconteció que David hirió a los filisteos y los sometió; y tomó David a Metegama

de mano de los filisteos.

² Hirió también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos echar por tierra; y midió con dos cordeles para muerte, y un cordel entero para vida; y los moabitas vinieron a ser siervos de David, y le traían tributos.

³ Asimismo hirió David a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él a recuperar su término hasta el río Éufrates.

⁴ Y les tomó David mil *carros* y setecientos hombres de a caballo y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

⁵ Y vinieron los sirios de Damasco a dar ayuda a Hadad-ezer, rey de Soba; y David mató a veintidós mil hombres de los sirios.

⁶ Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová guardó a David por dondequiera que él fue.

⁷ Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.

⁸ Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

⁹ Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que David había herido todo el ejército de Hadad-ezer,

¹⁰ envió Toi a Joram, su hijo, al rey David, a saludarle pacíficamente y a bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y *Joram* trajo en su mano vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce;

¹¹ los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que tenía dedicado de todas las naciones que había sometido:

¹² De Siria, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos, de Amalec, y del despojo de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.

¹³ Y David ganó fama cuando regresó de herir de los sirios a dieciocho mil *hombres* en el valle de la Sal.

¹⁴ Y puso guarnición en Edom, por toda Edom puso guarnición; y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová guardaba a David por dondequiera que iba.

¹⁵ Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba derecho y justicia a todo su pueblo.

¹⁶ Y Joab, hijo de Sarvia, era general del ejército; y Josafat, hijo de Ahilud, *era* cronista;

¹⁷ y Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y Seraías *era* escriba;

¹⁸ y Benaía, hijo de Joiada, era sobre los cereales y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

9

¹ Y dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien yo haga misericordia por amor a Jonatán?

² Y *había* un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba. Y cuando le llamaron para que viniese a David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

³ Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios?

Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

⁴ Entonces el rey le dijo: ¿Y dónde *está* él? Y Siba respondió al rey: He aquí, *está* en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.

⁵ Y envió el rey David, y lo tomó de casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar.

⁶ Y Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, vino a David y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefiboset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

⁷ Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor a Jonatán, tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl, tu padre; y tú comerás pan a mi mesa, siempre.

⁸ Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

⁹ Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

¹⁰ Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y tú almacenarás *los frutos*, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer, y Mefiboset el hijo de tu señor comerá siempre pan a mi mesa. Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.

¹¹ Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefiboset, *dijo el rey*, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

¹² Y tenía Mefiboset un hijo pequeño, que se llamaba Micaías. Y toda la familia de la casa de

Siba *eran* siervos de Mefiboset.

¹³ Y moraba Mefiboset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y era cojo de ambos pies.

10

¹ Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y Hanún su hijo, reinó en su lugar.

² Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún, hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David a sus siervos para consolarlo por su padre. Mas cuando los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón,

³ los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su señor: ¿Piensas tú que David honra a tu padre porque te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

⁴ Entonces Hanún tomó a los siervos de David, y les rapó la mitad de la barba, y les cortó las vestiduras por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

⁵ Lo cual cuando fue hecho saber a David, envió a encontrarlos, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó a decirles: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a crecer la barba, y *entonces* regresad.

⁶ Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de la casa de Rehob, y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a

pie; y del rey de Maaca mil hombres, y de Istob doce mil hombres.

⁷ Y cuando *lo* oyó David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

⁸ Y saliendo los hijos de Amón, ordenaron sus escuadrones a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, y de Rehob, y de Istob, y de Maaca, *estaban* aparte en el campo.

⁹ Viendo, pues, Joab que había escuadrones delante y detrás de él, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

¹⁰ Entregó luego el resto del pueblo en mano de Abisai su hermano, y lo puso en orden para enfrentar a los hijos de Amón.

¹¹ Y dijo: Si los sirios me fueren superiores, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

¹² Esfuérzate y mostremos hombría, por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que haga Jehová lo que bien le pareciere.

¹³ Y se acercó Joab, y el pueblo que con él *estaba*, para pelear con los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

¹⁴ Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y entraron en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

¹⁵ Mas viendo los sirios que habían caído delante de Israel, se volvieron a reunir.

¹⁶ Y Hadad-ezer envió sacar a los sirios que *estaban* al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam; y Sobac, el capitán del ejército de Hadad-

ezer iba al frente de ellos.

¹⁷ Y cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam. Y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David, y pelearon contra él.

¹⁸ Mas los sirios huyeron delante de Israel; e hirió David de los sirios la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac, el capitán del ejército, y murió allí.

¹⁹ Viendo, pues, todos los reyes que asistían a Hadad-ezer que habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante temieron los sirios de socorrer a los hijos de Amón.

11

¹ Y aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que salen los reyes *a la batalla*, que David envió a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y destruyeron a los hijos de Amón, y pusieron sitio a Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.

² Y sucedió que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado a una mujer que se estaba lavando, la cual *era* muy hermosa.

³ Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, esposa de Urías heteo.

⁴ Y envió David mensajeros, y la tomó; y así que hubo entrado a él, él se acostó con ella; pues ella estaba purificada de su inmundicia. Y ella regresó a su casa.

5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Yo *estoy* encinta.

6 Entonces David envió *a decir* a Joab: Envíame a Urías heteo. Y lo envió Joab a David.

7 Y cuando Urías vino a él, le preguntó David por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de casa del rey, vino tras de él comida real.

9 Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

11 Y Urías respondió a David: El arca, e Israel y Judá, están debajo de tiendas; y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi esposa? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

13 Y David lo invitó, y le hizo comer y beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, *la* cual envió por mano de Urías.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías

al frente, en lo más duro de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

¹⁶ Y aconteció que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que *estaban* los hombres más valientes.

¹⁷ Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del pueblo de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

¹⁸ Entonces envió Joab, e hizo saber a David todo lo concerniente a la guerra.

¹⁹ Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

²⁰ si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis tanto a la ciudad cuando peleabais? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

²¹ ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No arrojó una mujer desde el muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo ha muerto.

²² Y fue el mensajero, y llegando, contó a David todas las cosas a que Joab le había enviado.

²³ Y el mensajero dijo a David: Ciertamente prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

²⁴ pero los arqueros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron *algunos* de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

²⁵ Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab:

No tengas pesar por esto, porque la espada consume, tanto a uno, como a otro: Refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntalo.

²⁶ Y oyendo la esposa de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido.

²⁷ Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y ella vino a ser su esposa, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable a Jehová.

12

¹ Y Jehová envió a Natán a David, el cual viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

² El rico tenía numerosas ovejas y vacas;

³ pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

⁴ Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de su rebaño ni de su ganado, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la corderita de aquel hombre pobre, y la aderezó para el hombre que había venido a él.

⁵ Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Natán a David: Tú *eres* ese hombre. Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

8 y te di la casa de tu señor, y las esposas de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si *esto fuera* poco, yo te habría añadido tales y tales cosas.

9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo mataste a espada, y tomaste por tu esposa a su esposa, y a él mataste con la espada de los hijos de Amón.

10 Por lo cual ahora la espada jamás se apartará de tu casa; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la esposa de Urías heteo para que fuese tu esposa.

11 Así dice Jehová: He aquí yo levantaré sobre ti el mal de tu misma casa, y tomaré a tus esposas de delante de tus ojos, y *las* dará a tu prójimo, el cual se acostará con tus esposas a la vista de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te *ha* nacido ciertamente morirá.

15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al

niño que la esposa de Urías había dado a luz de David, y enfermó gravemente.

¹⁶ Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó toda la noche acostado en tierra.

¹⁷ Y levantándose los ancianos de su casa fueron a él para hacerlo levantar de tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

¹⁸ Y aconteció que al séptimo día murió el niño. Y los siervos de David temían hacerle saber que el niño había muerto, y decían entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

¹⁹ Mas David viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová y adoró. Y después vino a su casa, y cuando pidió, pusieron pan delante de él, y comió.

²¹ Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Viviendo aún el niño, ayunabas y llorabas por él; y muerto el niño, te levantaste y comiste pan.

²² Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Jehová tendrá compasión de mí, para que viva el niño?

²³ Mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo iré a él,

mas él no volverá a mí.

²⁴ Y consoló David a su esposa Betsabé, y entrando a ella, durmió con ella; y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual Jehová amó.

²⁵ Y envió *un mensajero* por mano del profeta Natán, y llamó su nombre Jedidia, por causa de Jehová.

²⁶ Y Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

²⁷ Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

²⁸ Reúne, pues, ahora el pueblo que queda, y acampa contra la ciudad, y tómalala tú; no sea que tomando la ciudad yo, sea llamada de mi nombre.

²⁹ Y David reuniendo a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

³⁰ Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue *puesta* sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad.

³¹ Sacó además el pueblo que estaba en ella, y lo puso debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; y los hizo pasar por hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Se volvió luego David con todo el pueblo a Jerusalén.

13

¹ Aconteció después de esto, que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana hermosa que

se llamaba Tamar, Amnón, hijo de David, se enamoró de ella.

² Y Amnón estaba angustiado por Tamar, su hermana, hasta enfermarse, porque ella *era* virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle alguna cosa.

³ Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab *era* un hombre muy astuto.

⁴ Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar, la hermana de Absalón, mi hermano.

⁵ Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.

⁶ Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

⁷ Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

⁸ Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó e hizo hojuelas delante de él, y las coció.

⁹ Tomó luego la sartén, y *las* sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad

fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

¹⁰ Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, *las* llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

¹¹ Y cuando ella se las puso delante para que comiese, él asió de ella, diciéndole: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹² Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me fuerces; porque no se debe hacer esto en Israel. No hagas tal vileza.

¹³ Porque, ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora que hables al rey, que no me negará a ti.

¹⁴ Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella la forzó, y se acostó con ella.

¹⁵ Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció *fue* mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate y vete.

¹⁶ Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de echarme fuera, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír.

¹⁷ Entonces llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a esta fuera de aquí, y cierra la puerta tras ella.

¹⁸ Y *llevaba ella* sobre sí un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Entonces su criado la echó fuera, y puso el cerrojo a la puerta tras ella.

¹⁹ Entonces Tamar tomó ceniza, y la esparció

sobre su cabeza, y rasgó su vestido de colores que llevaba puesto, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

²⁰ Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano *es*; no te angusties por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

²¹ Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

²² Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno, bien que Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

²³ Y aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que *está* junto a Efraín; e invitó Absalón a todos los hijos del rey.

²⁴ Y vino Absalón al rey, y le dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

²⁵ Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos carga. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas lo bendijo.

²⁶ Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

²⁷ Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

²⁸ Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Mirad; cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino, y cuando yo os diga: Herid a Amnón, entonces matadle, no temáis; ¿No os lo he mandado yo? Esforzaos, pues, y

sed valientes.

²⁹ Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón había mandado. Luego se levantaron todos los hijos del rey, y subieron cada uno en su mulo, y huyeron.

³⁰ Y aconteció que estando ellos aún en camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

³¹ Entonces levantándose David, rasgó sus vestiduras, y se echó en tierra, y todos sus criados estaban a su lado con sus vestiduras rasgadas.

³² Y Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo: No piense mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día que Amnón forzó a Tamar su hermana.

³³ Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón esa voz que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

³⁴ Pero Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía por el camino a sus espaldas, del lado de la montaña.

³⁵ Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.

³⁶ Y aconteció que cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

³⁷ Mas Absalón huyó, y se fue a Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur. Y *David* lloraba por su hijo todos los días.

³⁸ Y después que Absalón huyó y se fue a Gesur, estuvo allá tres años.

³⁹ Y *el alma del* rey David deseaba ir adonde estaba Absalón: porque ya estaba consolado acerca de Amnón que había muerto.

14

¹ Y conociendo Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey *se inclinaba* por Absalón,

² envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas tener duelo, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como una mujer que por mucho tiempo ha estado de duelo por algún muerto;

³ y entra al rey, y habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

⁴ Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva.

⁵ Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.

⁶ Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no *habiendo* quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

⁷ Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y quitemos también el heredero. Así apagarán el ascua que

me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni remanente sobre la tierra.

⁸ Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré orden acerca de ti.

⁹ Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.

¹⁰ Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, que no te tocará más.

¹¹ Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, que no dejes a los vengadores de la sangre aumentar el daño con destruir a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

¹² Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu sierva una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

¹³ Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque al hablar el rey esta palabra se hace culpable él mismo, ya que el rey no hace volver a su fugitivo.

¹⁴ Porque de cierto morimos, y *somos* como aguas derramadas en la tierra, que no pueden volver a recogerse; y Dios no hace acepción de personas, sino que provee los medios para que su desterrado no quede alejado de Él.

¹⁵ Y el que yo haya venido ahora para decir esto al rey mi señor, se debe a que el pueblo me atemorizó. Mas tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.

¹⁶ Pues el rey oirá, para librar a su sierva de la mano del hombre que me quiere destruir a mí,

y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

¹⁷ Tu sierva, pues, dice: Que la palabra de mi señor el rey sea para consuelo; pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para escuchar lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.

¹⁸ Entonces él respondió, y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

¹⁹ Y el rey dijo: ¿No *está* contigo la mano de Joab en todas estas cosas? Y la mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

²⁰ Para cambiar el aspecto de las cosas, Joab tu siervo ha hecho esto; y mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para saber todas las cosas que hay en la tierra.

²¹ Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hice esto: ve, y haz volver al joven Absalón.

²² Y Joab cayó rostro en tierra, y postrándose, dio gracias al rey: Y Joab dijo: Hoy tu siervo sabe que he hallado gracia en tus ojos, oh rey señor mío; puesto que el rey ha concedido la petición de su siervo.

²³ Se levantó luego Joab, y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴ Mas el rey dijo: Que se vaya a su casa, y no vea mi rostro. Y se volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.

26 Y cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar. Ella era una mujer de hermoso semblante.

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey; mas no quiso venir a él; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id, y prendedle fuego; y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Se levantó por tanto Joab, y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí, yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, a fin de enviarte yo al rey a que le dijese: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

15

¹ Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta que corriesen delante de él.

² Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino de la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba a sí, y le decía: ¿De qué ciudad *eres*? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

³ Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

⁴ Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

⁵ Y acontecía que, cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía su mano, y lo tomaba, y lo besaba.

⁶ Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey para juicio; y así robaba Absalón el corazón de los hombres de Israel.

⁷ Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová:

⁸ Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me volviere a Jerusalén, yo serviré a Jehová.

⁹ Y el rey dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fue a Hebrón.

¹⁰ Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de

la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón.

¹¹ Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén por él invitados, los cuales iban inocentemente, sin saber nada.

¹² Y Absalón envió por Ahitofel gilonita, consejero de David, a Giló su ciudad, mientras ofrecía sus sacrificios. Y la conspiración vino a ser grande, pues se iba aumentando el pueblo que seguía a Absalón.

¹³ Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras Absalón.

¹⁴ Entonces David dijo a todos sus siervos que *estaban* con él en Jerusalén: Levantaos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵ Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos para hacer todo lo que nuestro señor el rey requiera.

¹⁶ El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.

¹⁷ Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se pararon en un lugar distante.

¹⁸ Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

¹⁹ Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú *eres* extranjero, y desterrado también de tu lugar.

²⁰ ¿*Apenas* viniste ayer, y he de hacer hoy que andes de un lugar a otro con nosotros? Yo voy sin rumbo; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; que la misericordia y la verdad *sean* contigo.

²¹ Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Jehová, y vive mi señor el rey; ciertamente, ya sea para muerte o para vida, dondequiera que mi señor el rey esté, allí estará también tu siervo.

²² Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y todos los pequeños que *estaban* con él.

²³ Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto.

²⁴ Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.

²⁵ Y el rey dijo a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos de Jehová, Él me volverá, y me dejará verla y a su tabernáculo.

²⁶ Pero si Él dijere: No me agradas; aquí estoy, que haga de mí lo que bien le pareciere.

²⁷ Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿*No* eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonatán, hijo de Abiatar.

²⁸ Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros

que me dé aviso.

²⁹ Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén; y se quedaron allí.

³⁰ Y David subió la cuesta del *monte de los Olivos*; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. También todo el pueblo que iba con él cubrió cada uno su cabeza y subieron, llorando mientras subían.

³¹ Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entontece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

³² Y aconteció que cuando David llegó a la cumbre *del monte* para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, trayendo rota su ropa, y tierra sobre su cabeza.

³³ Y le dijo David: Si te pasas conmigo, me serás carga;

³⁴ pero si regresas a la ciudad y dices a Absalón: Rey, yo seré tu siervo: como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora tu siervo, entonces tú frustrarás por mí el consejo de Ahitofel.

³⁵ ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, darás aviso de ello a los sacerdotes Sadoc y a Abiatar.

³⁶ Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por mano de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyeréis.

³⁷ Así se vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16

¹ Y cuando David pasó un poco más allá de la cumbre *del monte*, he aquí Siba, el criado de Mefiboset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien racimos de pasas, y cien panes de higos secos y un odre de vino.

² Y dijo el rey a Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba respondió: Los asnos *son* para que monte la familia del rey; los panes y las pasas para que coman los criados; y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

³ Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

⁴ Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, *sea* tuyo todo lo que tiene Mefiboset. Y Siba inclinándose, respondió: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

⁵ Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simeí, hijo de Gera; y salía maldiciendo,

⁶ y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo, y todos los hombres valientes *estaban* a su derecha y a su izquierda.

⁷ Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre de Belial!

⁸ Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado; pero Jehová ha entregado el reino en mano de

tu hijo Absalón; y he aquí, *has sido tomado* en tu maldad, porque *eres* hombre sanguinario.

⁹ Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰ Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David; ¿quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así?

¹¹ Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha a mi vida: ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, que Jehová se lo ha dicho.

¹² Quizá Jehová mirará a mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

¹³ Y mientras David y sus hombres iban por el camino, Simeí iba por el lado del collado delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

¹⁴ Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba*, llegaron fatigados, y descansaron allí.

¹⁵ Y Absalón y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.

¹⁶ Y sucedió que cuando Husai arquita, amigo de David, llegó a donde estaba Absalón, Husai dijo a Absalón: Viva el rey, viva el rey.

¹⁷ Y Absalón dijo a Husai: ¿Este es tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

¹⁸ Y Husai respondió a Absalón: No; antes al que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones

de Israel, de aquél seré yo, y con aquél quedaré.

¹⁹ ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

²⁰ Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Consultad qué debemos hacer.

²¹ Y Ahitofel dijo a Absalón: Entra a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que *están* contigo.

²² Entonces pusieron una tienda a Absalón sobre el terrado, y entró Absalón a las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel.

²³ Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, *era* como si consultaran la palabra de Dios. Tal *era* el consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

17

¹ Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame escoger ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré a David esta noche;

² y daré sobre él mientras él *está* cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que *está* con él huirá, y mataré al rey solo.

³ Así haré volver a todo el pueblo a ti; y cuando ellos hubieren vuelto (pues aquel hombre es el que tú quieres), todo el pueblo estará en paz.

⁴ Este dicho pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵ Y dijo Absalón: Llama también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

⁶ Y cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

⁷ Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel *no es bueno*.

⁸ Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre *es* hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

⁹ He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en algún *otro* lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, cualquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.

¹⁰ Y aun el *hombre* valiente, cuyo corazón *es* como corazón de león, sin duda desmayará; porque todo Israel sabe que tu padre *es* hombre valiente, y que los que *están* con él *son* hombres valientes.

¹¹ Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que *está* a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

¹² Entonces le acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y daremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de todos los que con él *están*.

¹³ Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los

de Israel traerán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se halle piedra en ella.

¹⁴ Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

¹⁵ Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar sacerdotes: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel: y de esta manera aconsejé yo.

¹⁶ Por tanto envidad inmediatamente, y dad aviso a David, diciendo: No quedes esta noche en las llanuras del desierto, sino pasa aprisa al otro lado, para que no sea destruido el rey, y todo el pueblo que *está* con él.

¹⁷ Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían ellos mostrarse viniendo a la ciudad; fue por tanto una criada, y les dio el aviso; y ellos fueron, y lo hicieron saber al rey David.

¹⁸ Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del cual se metieron.

¹⁹ Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

²⁰ Llegando luego los criados de Absalón a la casa a la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas

y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron se volvieron a Jerusalén.

²¹ Y sucedió que después que ellos se marcharon, aquéllos salieron del pozo y fueron y dieron aviso al rey David, y le dijeron: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.

²² Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él *estaba*, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

²³ Y cuando Ahitofel vio que no habían seguido su consejo, enalbardó *su* asno, y se levantó, y se fue a su casa en su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó y murió. Y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

²⁴ Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

²⁵ Y Absalón nombró a Amasa capitán del ejército en lugar de Joab: Este Amasa *era* hijo de un hombre Israelita llamado Itra, el cual había entrado a Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

²⁶ Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

²⁷ Y sucedió que cuando David llegó a Mahanaim, Sobi, hijo de Nahas de Rabá, de los hijos de Amón, y Maquir, hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim,

²⁸ trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo,

y cebada, y harina, y *grano* tostado, habas, lentejas, y *garbanzos* tostados,
29 miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que comiera David y el pueblo que *estaba* con él; pues dijeron: El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto.

18

1 Y David pasó revista al pueblo que *tenía* consigo, y puso sobre ellos capitanes de miles y capitanes de cientos.

2 Y David envió la tercera parte del pueblo al mando de Joab, y otra tercera al mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; pero tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. *Será*, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os pareciere. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Itai, diciendo: *Tratad* benignamente por amor a mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando el rey dio orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se dio la batalla en el bosque de Efraín;

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo una gran matanza de veinte mil hombres.

8 Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que consumió el bosque aquel día, que los que consumió la espada.

9 Y se encontró Absalón con los siervos de David: e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y quedó entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba siguió adelante.

10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí echándole a tierra? Yo te hubiera dado diez *siclos* de plata, y un talabarte.

12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque yo recibiera en mis manos mil *siclos* de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida (pues que al rey nada se le esconde), y tú mismo estarías en contra.

14 Y respondió Joab: No perderé el tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, que aún *estaba* vivo en medio de la encina.

15 Y diez jóvenes escuderos de Joab, rodearon e hirieron a Absalón y lo remataron.

¹⁶ Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

¹⁷ Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un muy grande montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

¹⁸ Y en vida, Absalón había tomado y levantado para sí una columna, la cual *está* en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de su nombre; y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

¹⁹ Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: ¿Correré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

²⁰ Y Joab le dijo: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no llevarás hoy las nuevas porque el hijo del rey ha muerto.

²¹ Entonces Joab dijo a Cusí: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y Cusí hizo reverencia a Joab, y corrió.

²² Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusí. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr, si no tienes noticias listas?

²³ Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusí.

²⁴ Estaba David a la sazón sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado de sobre

la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

²⁵ El atalaya dio voces, y se lo dijo al rey. Y el rey dijo: Si *viene* solo, trae buenas nuevas en su boca. En tanto que él venía acercándose,

²⁶ el atalaya vio a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí *otro* hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero.

²⁷ Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas, hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Él *es un* hombre de bien y viene con buenas nuevas.

²⁸ Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito *sea* Jehová tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

²⁹ Y el rey dijo: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envié Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué *era*.

³⁰ Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se paró.

³¹ Y he aquí, vino Cusí, y Cusí dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, porque hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

³² Y el rey dijo a Cusí: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Cusí respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal.

³³ Entonces el rey se estremeció, y subió a la sala

de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

¹ Y dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.

² Y aquel día la victoria se volvió en luto para todo el pueblo; porque aquel día el pueblo oyó decir que el rey tenía dolor por su hijo.

³ Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

⁴ Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

⁵ Y entrando Joab en casa al rey, le dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus esposas, y la vida de tus concubinas,

⁶ amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman: porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy echo de ver que si Absalón viviera, bien que nosotros todos estuviéramos hoy muertos, entonces estarías contento.

⁷ Levántate pues, ahora, y sal, y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová, que si no sales, no quedará ni uno contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males

que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

⁸ Entonces se levantó el rey, y se sentó a la puerta; y fue declarado a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel había huido, cada uno a su tienda.

⁹ Y todo el pueblo contendía por todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los filisteos; pero ahora ha huido de la tierra por causa de Absalón.

¹⁰ Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados con respecto a hacer volver al rey?

¹¹ Y el rey David envió a Sadoc y a Abiatar sacerdotes, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey, a su casa?

¹² Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois: ¿por qué, pues, seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey?

¹³ Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y así me añada, si no has de ser capitán del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

¹⁴ Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

¹⁵ Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y

Judá vino a Gilgal, a recibir al rey y pasarlo el Jordán.

¹⁶ Y Simeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa a venir con los hombres de Judá para recibir al rey David;

¹⁷ y con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

¹⁸ Y cruzaron el vado para pasar la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simeí, hijo de Gera, se postró delante del rey cuando él había pasado el Jordán.

¹⁹ Y dijo al rey: No me impute iniquidad mi señor, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día que mi señor el rey salió de Jerusalén, para guardarlos el rey en su corazón;

²⁰ porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

²¹ Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió y dijo: ¿No ha de morir por esto Simeí, que maldijo al ungido de Jehová?

²² David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿No conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³ Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el rey se lo juró.

²⁴ También Mefiboset, hijo de Saúl, descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus

vestiduras, desde el día que el rey salió hasta el día que vino en paz.

²⁵ Y sucedió que cuando vino a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefiboset, ¿por qué no fuiste conmigo?

²⁶ Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me ha engañado; pues tu siervo había dicho: Ensillaré un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

²⁷ Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te pareciere.

²⁸ Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?

²⁹ Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os repartáis las tierras.

³⁰ Y Mefiboset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

³¹ También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.

³² Y era Barzilai muy viejo, de ochenta años, el cual había dado provisión al rey cuando estaba en Mahanaim, porque *era* hombre muy rico.

³³ Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.

³⁴ Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del tiempo de mi vida, para que yo suba con el

rey a Jerusalén?

³⁵ Yo soy hoy día de edad de ochenta años, ¿podré distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oíré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, sería aún tu siervo molesto a mi señor el rey?

³⁶ Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

³⁷ Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz con él lo que bien te pareciere.

³⁸ Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te pareciere; y todo lo que me pidas, yo lo haré por ti.

³⁹ Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

⁴⁰ El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá, con la mitad del pueblo de Israel, pasaron al rey.

⁴¹ Y he aquí todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los varones de David con él?

⁴² Y todos los varones de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Acaso hemos comido algo *a costa* del rey?

¿Hemos recibido de él algún don?

⁴³ Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros; ¿por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros primero en volver a nuestro rey? Y el razonamiento de los varones de Judá fue más fuerte que el de los varones de Israel.

20

¹ Y aconteció que se hallaba allí un hombre de Belial que se llamaba Seba, hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!

² Así se fueron de en pos de David todos los hombres de Israel, y seguían a Seba, hijo de Bicri; mas los de Judá permanecieron fieles a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

³ Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en una casa en guarda, y les dio de comer; pero nunca más entró a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida.

⁴ Después dijo el rey a Amasa: Júntame los varones de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

⁵ Fue, pues, Amasa a convocar a *los hombres de Judá*; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

⁶ Y dijo David a Abisai: Seba, hijo de Bicri, nos hará ahora más mal que Absalón; toma tú a los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas y se nos escape.

⁷ Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y los peleteos, y todos los hombres valientes; y salieron de Jerusalén para ir tras Seba, hijo de Bicri.

⁸ Y *estando* ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y la vestidura que Joab tenía sobrepuesta le estaba ceñida, y sobre ella tenía pegado en sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.

⁹ Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y Joab tomó con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.

¹⁰ Y como Amasa no se cuidó de la daga que Joab *tenía* en la mano, este le hirió con ella en la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba, hijo de Bicri.

¹¹ Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, y dijo: Cualquiera que ame a Joab y a David vaya en pos de Joab.

¹² Y Amasa yacía revolcado en su sangre en mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se detenía, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veía que todos los que venían se detenían junto a él.

¹³ Luego que fue apartado del camino, pasaron

todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba, hijo de Bicri.

¹⁴ Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel, y Bet-maaca y todos los de Barim; y se juntaron, y lo siguieron también.

¹⁵ Y vinieron y lo sitiaron en Abel de Bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad; y se apoyaba en el muro, y todo el pueblo que *estaba* con Joab golpeaba la muralla, para derribarla.

¹⁶ Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

¹⁷ Y cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

¹⁸ Entonces ella volvió a hablar, diciendo: Antiguamente solían hablar, diciendo: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían *todo asunto*.

¹⁹ Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; y tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel: ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

²⁰ Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

²¹ La cosa no es así; mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba, hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David: entregad a ese solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro.

²² La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba, hijo

de Bicri, y la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

²³ Así *quedó* Joab sobre todo el ejército de Israel; y Benaía, hijo de Joiada, sobre los cereteos y peleteos;

²⁴ y Adoram sobre los tributos; y Josafat, hijo de Ahilud, el cronista;

²⁵ y Seba *era* el escriba; y Sadoc y Abiatar, *eran* los sacerdotes:

²⁶ También Ira el jaireo era un jefe principal de David.

21

¹ Y hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por Saúl, y por aquella casa de sangre; porque mató a los gabaonitas.

² Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no *eran* de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos debido a su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

³ Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, y con qué haré compensación, para que bendigáis a la heredad de Jehová?

⁴ Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Haré por vosotros lo que digáis.

⁵ Y ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, para extirparnos sin dejar nada de nosotros en todo el término de Israel;

⁶ dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

⁷ Y perdonó el rey a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que *había* entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl.

⁸ Mas el rey tomó a los dos hijos de Rispa, hija de Aja, los cuales ella había dado a luz a Saúl, a Armoni y a Mefiboset; y a los cinco hijos de Mical, hija de Saúl, los cuales ella había criado para Adriel, hijo de Barzilai meholatita,

⁹ y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el collado delante de Jehová; y cayeron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros *días*, en el principio de la siega de las cebadas.

¹⁰ Y Rispa, hija de Aja, tomó una tela de cilicio, y la tendió sobre una roca, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

¹¹ Y fue dicho a David lo que hacía Rispa hija de Aja, concubina de Saúl.

¹² Entonces David fue, y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-seán, donde los habían colgado los

filisteos, cuando deshicieron los filisteos a Saúl en Gilboa.

¹³ E hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron *también* los huesos de los ahorcados.

¹⁴ Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue benévolo con la tierra después de esto.

¹⁵ Y como los filisteos volvieron a hacer guerra contra Israel, descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos, y David se cansó.

¹⁶ E Isbibenob, que *era* de los hijos del gigante, y cuya lanza pesaba trescientos *siclos* de bronce, y que estaba ceñido de una *espada* nueva, trató de matar a David;

¹⁷ pero Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

¹⁸ Y sucedió después de esto que hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, que *era* de los hijos del gigante.

¹⁹ Y hubo guerra otra vez en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató *al hermano de* Goliat geteo, el asta de cuya lanza *era* como un rodillo de telar.

²⁰ Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de *gran* estatura, el cual tenía seis dedos en cada mano, y seis dedos en cada pie,

veinticuatro en total; y también era de los hijos del gigante.

²¹ Y cuando este desafió a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Sima, hermano de David.

²² Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gat, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

22

¹ Y David habló a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

² Y dijo: Jehová es mi Roca, mi fortaleza y mi Libertador;

³ Dios es mi Roca, en Él confiaré; mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi fortaleza alta y mi refugio; mi Salvador, tú me libras de violencia.

⁴ Invocaré a Jehová, *quien es digno de ser alabado*; y seré salvo de mis enemigos.

⁵ Cuando me cercaron las ondas de la muerte, y los torrentes de hombres inicuos me atemorizaron,

⁶ me rodearon los dolores del infierno, y los lazos de la muerte, delante de mí estuvieron.

⁷ En mi angustia, invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; y Él oyó mi voz desde su templo; y llegó mi clamor a sus oídos.

⁸ La tierra se estremeció y tembló; los fundamentos del cielo fueron conmovidos, se estremecieron, porque se indignó Él.

⁹ Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor, por el cual se encendieron carbones.

10 Incliné también los cielos, y descendió; y *había* oscuridad debajo de sus pies.

11 Subió sobre el querubín, y voló; se apareció sobre las alas del viento.

12 Puso pabellones de tinieblas alrededor de sí; oscuridad de aguas y densas nubes.

13 Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.

14 Jehová tronó desde el cielo, y el Altísimo dio su voz;

15 Envió saetas, y los dispersó; *lanzó* relámpagos, y los consumió.

16 Entonces aparecieron los cauces del mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, a la reprensión de Jehová, al resoplido del aliento de su nariz.

17 Extendió su mano de lo alto, y me arrebató, y me sacó de copiosas aguas.

18 Me libró de mi poderoso enemigo, y de aquellos que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo.

19 Me asaltaron en el día de mi calamidad; mas Jehová fue mi sostén.

20 Me sacó a anchura; me libró, porque se agradó de mí.

21 Jehová me recompensó conforme a mi justicia; y conforme a la limpieza de mis manos, me remuneró.

22 Porque yo guardé los caminos de Jehová; y no me aparté impíamente de mi Dios.

23 Porque delante de mí *han estado* todos sus juicios; y no me he apartado de sus estatutos.

24 Y fui íntegro para con Él, y me guardé de mi

iniquidad.

25 Por lo cual Jehová me ha recompensado conforme a mi justicia, y conforme a mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y con el íntegro te mostrarás íntegro.

27 Limpio te mostrarás para con el limpio, mas con el perverso te mostrarás rígido.

28 Y tú salvas al pueblo afligido; mas tus ojos *están* sobre los altivos, para abatirlos.

29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehová: Jehová da luz a mis tinieblas.

30 Pues por ti he desbaratado ejércitos, por mi Dios he saltado sobre muros.

31 En cuanto a Dios, perfecto *es* su camino: Purificada *es* la palabra de Jehová; Escudo *es* a todos los que en Él confían.

32 Porque ¿quién *es* Dios, sino Jehová? ¿Y quién *es* la Roca, sino nuestro Dios?

33 Dios *es* mi fortaleza y mi poder; y Él hace perfecto mi camino;

34 Él hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas;

35 Él adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de acero con mis brazos.

36 Tú me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que mis pies no resbalasen.

38 Perseguí a mis enemigos, y los quebranté; y no me volví hasta que los acabé.

39 Los consumí, y los herí, y no se levantarán; han caído debajo de mis pies.

40 Pues tú me ceñiste de fuerzas para la batalla, y subyugaste debajo de mí a los que contra mí se levantaron.

41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, a los que me aborrecen, para que yo los destruyese.

42 Miraron, y no *hubo* quien los librase; *aun* a Jehová, mas no les respondió.

43 Yo los desmenucé como polvo de la tierra; los hollé como a lodo de las calles y los disipé.

44 Tú me has librado de las contiendas de mi pueblo: Tú me has guardado para que *sea* cabeza de naciones: Pueblo que yo no conocía me servirá.

45 Los extraños se someterán a mí; al oír, me obedecerán.

46 Los extraños desfallecerán, y temblando saldrán de sus escondrijos.

47 ¡Vive Jehová! y bendita *sea* mi roca; sea enaltecido el Dios de la roca de mi salvación:

48 *Es* Dios quien por mí hace venganza, y quien sujeta los pueblos debajo de mí;

49 y que me saca de entre mis enemigos: Tú me levantaste en alto sobre los que se levantaron contra mí; me libraste del varón de iniquidades.

50 Por tanto, yo te daré gracias entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre.

51 *Él* es la torre de salvación para su rey, y hace misericordia a su ungido, a David, y a su simiente, para siempre.

23

¹ Estas son las últimas palabras de David. Dijo David, el hijo de Isaí, Aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce salmista de Israel, dijo:

² El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra *ha sido* en mi lengua.

³ El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel: El que gobierna a los hombres será justo, gobernando en el temor de Dios.

⁴ Y *será* como la luz de la mañana *cuando* sale el sol, la mañana sin nubes; como el resplandor tras la lluvia que *hace brotar* la hierba de la tierra.

⁵ Aunque mi casa no es así para con Dios; sin embargo Él ha hecho conmigo un pacto eterno, ordenado en todas las cosas y seguro; pues *esta* es toda mi salvación y todo mi deseo, aunque todavía no lo haga Él florecer.

⁶ Pero *los hijos* de Belial, todos ellos, serán arrancados como espinos, los cuales nadie toma con la mano;

⁷ sino que el que quiere tocarlos, se arma de hierro y de asta de lanza, y son del todo quemados en *su* lugar.

⁸ Estos *son* los nombres de los hombres valientes que tuvo David: El tacmonita, que se sentaba en cátedra, principal de los capitanes; este *era* Adino el eznita, que *blandiendo su lanza* mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹ Después de este, Eleazar, hijo de Dodo el ahohíta, uno de los tres valientes que *estaban* con David cuando desafiaron a los filisteos que

se habían reunido allí para la batalla, y se habían retirado los hombres de Israel.

¹⁰ Este, levantándose, hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y se le quedó pegada a la espada. Aquel día Jehová dio gran victoria; y se volvió el pueblo en pos de él solamente a tomar el despojo.

¹¹ Después de este *fue* Sama, hijo de Age ararita; que habiéndose juntado los filisteos en una aldea, había allí un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

¹² Pero él se paró en medio de aquel terreno, y lo defendió, e hirió a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

¹³ Y tres de los treinta principales descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David a la cueva de Adulam; y el campo de los filisteos estaba en el valle de Refaim.

¹⁴ David entonces *estaba* en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos *estaba en* Belén.

¹⁵ Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén, que *está* junto a la puerta!

¹⁶ Entonces los tres hombres valientes irrumpieron por el campo de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que *estaba* junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó a Jehová, diciendo:

¹⁷ Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los hombres que fueron con peligro de su vida? Y no quiso

beberla. Los tres hombres valientes hicieron esto.

¹⁸ Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los tres. Y este alzó su lanza contra trescientos y los mató, y tuvo renombre entre los tres.

¹⁹ Él era el más distinguido de los tres, por tanto llegó a ser su capitán; pero no igualó a los tres *primeros*.

²⁰ Después, Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente de Cabseel, grande en proezas. Este mató a dos hombres de Moab, fieros como leones; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso en tiempo de la nieve.

²¹ Y mató a un egipcio, hombre de grande estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano; pero descendió contra él con un palo, y arrebató la lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia lanza.

²² Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres hombres valientes.

²³ De los treinta fue el más distinguido; pero no igualó a los tres *primeros*. Y David lo puso como jefe de su guardia personal.

²⁴ Asael, hermano de Joab, *fue* de los treinta; Elhanán, hijo de Dodo de Belén;

²⁵ Sama harodita, Elica harodita;

²⁶ Heles paltita, Ira, hijo de Iques, tecoíta;

²⁷ Abiezer anatotita, Mebunai husatita;

²⁸ Salmón ahohíta, Maharai netofatita;

²⁹ Helec, hijo de Baana netofatita, Itai, hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín;

³⁰ Benaía piratonita, Hidai de los arroyos de

Gaas;

³¹ Abi-albon arbatita, Azmavet barhumita;

³² Elihaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén;

³³ Sama ararita, Ahiam, hijo de Sarar ararita.

³⁴ Elifelet, hijo de Asbai, hijo de un maacatita; Eliam, hijo de Ahitofel gilonita;

³⁵ Hezrai carmelita, Parai arbita;

³⁶ Igal, hijo de Natán de Soba, Bani gadita;

³⁷ Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia;

³⁸ Ira itrita, Gareb itrita;

³⁹ Urías heteo. Treinta y siete por todos.

24

¹ Y volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, cuenta a Israel y a Judá.

² Y dijo el rey a Joab, el capitán del ejército que *estaba* con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y cuenta al pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

³ Y Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo, cien veces tanto de lo que son, y que lo vea mi señor el rey; mas, ¿para qué quiere esto mi señor el rey?

⁴ Pero la palabra del rey pudo más que Joab, y que los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para contar el pueblo de Israel.

⁵ Y pasando el Jordán asentaron en Aroer, a la mano derecha de la ciudad que *está* en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

⁶ Después vinieron a Galaad, y a la tierra baja de Absi; y de allí vinieron a Danjaán y alrededor de Sidón.

⁷ Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y salieron al sur de Judá, hasta Beerseba.

⁸ Y después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

⁹ Y Joab dio la suma del número del pueblo al rey; y los de Israel *fueron* ochocientos mil hombres valientes que sacaban espada; y de los de Judá *fueron* quinientos mil hombres.

¹⁰ Y después que David hubo contado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.

¹¹ Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹² Ve, y di a David: Así dice Jehová: Tres *cosas* te propongo; tú escogerás una de ellas, para que yo te la haga.

¹³ Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

¹⁴ Entonces David dijo a Gad: En grande angustia

estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque grandes son sus misericordias, y no caiga yo en manos de hombres.

¹⁵ Y Jehová envió pestilencia a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

¹⁶ Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía el pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Entonces el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

¹⁷ Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se torne contra mí, y contra la casa de mi padre.

¹⁸ Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y haz un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo.

¹⁹ Y subió David, conforme al dicho de Gad, que Jehová le había mandado.

²⁰ Y mirando Arauna, vio al rey y a sus siervos que pasaban a él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey rostro a tierra.

²¹ Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, para edificar altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo.

²² Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien *le pareciere*; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y otros

pertrechos de los bueyes para leña.

²³ Todo esto hizo Arauna, como un rey da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.

²⁴ Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te *lo* compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

²⁵ Y David edificó allí un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová escuchó la intercesión por la tierra, y cesó la plaga en Israel.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2024-12-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Dec 2024 from source
files dated 28 Dec 2024
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2